

y *Rufino José Cuervo*, publicado en 1944, y su artículo *El singular y lo singular de los apellidos*, aparecido en *Thesaurus* (tomo XIII, 1958, págs. 94-111).

Innumerables fueron los méritos del profesor López de Mesa y auténtico su valor. Se le recuerda, además, por su castizo aunque difícil estilo, por su admirable don de gentes, por su hidalguía, por su caballerosidad y por sus oportunas y graciosas respuestas. No en vano gozaba de la fama de sabio y de persona clave a quien se le podían consultar — como a un oráculo — no solo controvertidas cuestiones relacionadas con distintas disciplinas, sino también los grandes problemas del país. Por lo elegante, distinguido y señorial de su porte y por lo original y elevado de su talante fue prototipo del verdadero maestro y del caballero a carta cabal, que vivía enamorado de su patria, del saber, de la lengua, del bien decir y del recto obrar.

CANONIZACIÓN DEL HERMANO MIGUEL AMIGO Y CORRESPONSAL DE RUFINO JOSÉ CUERVO

El domingo 21 de octubre de 1984, en la Basílica de San Pedro, Su Santidad Juan Pablo II elevó al honor de los altares a un gran amigo y corresponsal de nuestro filólogo Rufino José Cuervo: al humanista, educador y académico ecuatoriano Miguel Febres Cordero Muñoz de la Comunidad de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Momento central del solemnisimo acto de canonización fue el del pronunciamiento de la fórmula ritual según las normas de la liturgia católica. Ante el cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede y la delegación del gobierno ecuatoriano, y en presencia de cardenales, arzobispos, obispos y multitud de fieles del Ecuador y de otros países, el Romano Pontífice dijo:

En honor de la Santísima Trinidad, para exaltación de la fe católica e incremento de la vida cristiana, con la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, de los santos apóstoles Pedro y Pablo y la nuestra, después de haber reflexionado profundamente e invocado muchas veces la ayuda divina y oído el parecer de muchos hermanos nuestros en el episcopado, declaramos y definimos Santo al beato Miguel Febres Cordero y lo inscribimos en la lista de los santos y establecemos que en toda la Iglesia sea devotamente honrado entre los santos.

Cuervo y el Hermano Miguel se conocieron personalmente en París el 27 de marzo de 1888, gracias a una carta de presentación dirigida a Cuervo por el benemérito poeta colombiano Belisario Peña, quien en esa época residía en la capital del Ecuador y quien por ese entonces — junto con el Hermano Miguel — ya era admirador del talento y de las obras del autor del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*:

Uno de los que más admiran su talento y estudian sus obras es el Hermano Miguel, portador de esta carta, joven lleno de virtudes y de talento. Desea conocer a Ud. personalmente, y me toca la honra de presentarlo como muy digno de ser favorecido con la amistad de Ud.

Es autor de varias y muy preciosas obras de instrucción primaria. Ha dado a luz un curso de *Gramática castellana*, otro de aritmética, geometría, etc. Este Hermano ha sido el solaz de mi vida, y quiero manifestarle mi gratitud introduciéndolo a la amistad de Ud.

Le confesaré: también va en ello para mí un punto de vanidad nacional, si sentir orgullo de poseer un tesoro precioso pudiera llamarse vanidad. Dignese, pues, Ud. manifestarle con su bondad que mi pobre recomendación vale algo en su ánimo generoso¹.

La presencia del Hermano Miguel en Europa se debía a una peregrinación que él emprendió a la Ciudad Eterna con el fin de hallarse en las ceremonias rituales de beatificación del venerable Hermano Juan Bautista de la Salle, fundador de la comunidad religiosa de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Es de advertir que D. Belisario Peña (1834-1906) conoció a sus dos mejores e ilustres amigos desde cuando estos eran aún muy niños: en su propio hogar de Cuenca al santo ecuatoriano Hermano Miguel y — unos años antes — en su residencia de Bogotá al sabio filólogo Rufino José Cuervo a quien dice en la carta — primera de su correspondencia con Cuervo — enviada con el Hermano Miguel:

Cuando conocí a Ud. tan niño y tan pequeño no me imaginé que era el polluelo de un águila tan grande².

De manera que el promotor de esta triple amistad — registrada en el epistolario que publicó el Instituto Caro y Cuervo en 1977 — fue D. Belisario Peña y de ella podemos afirmar con uno de los biógrafos del Hermano Miguel:

¹ *Epistolario de Rufino José Cuervo y Miguel Antonio Caro con Belisario Peña*, compilación, introducción y notas de Vicente Pérez Silva, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo (Archivo Epistolar Colombiano, IV), 1972-1977, 1ª carta de Peña a Cuervo, Quito, noviembre 10 de 1887, pág. 38.

² *Ibid.*

Admirable trilogía de amistad cristiana y literaria la formada por el Hermano Miguel, Belisario Peña y Rufino José Cuervo. En todos ellos sobresalió un testimonio clarísimo de acendrada virtud, junto con un profundo amor a la sabiduría en estilo bíblico y filosófico, pues los tres habrían podido decir: "Todos los bienes me han venido con ella"³.

El Hermano Miguel —Francisco Luis Florencio Febres-Cordero Muñoz, llamado familiarmente Panchito y más tarde el Lirio Azuayo— se señalaba desde temprana edad como varón encaminado a la santidad por el conjunto de cualidades y virtudes que lo animaban. Premonitoriamente el mismo Cuervo, al hablar de las inquietudes intelectuales del Hermano Miguel, le daba ya en vida el calificativo de **santo**:

Notabilísimos son los trabajos literarios de este santo Hermano y muy particularmente sus obras escolares. Las que se refieren a la lengua castellana y que mejor conozco, tienen el altísimo mérito de hermanar el profundo conocimiento de la materia con la claridad y método de la exposición⁴.

ARISTÓBULO PARDO (1918-1984)

El día 1º de noviembre del presente año murió repentinamente en Delaware (Ohio, Estados Unidos) el eminente catedrático y filólogo colombiano Aristóbulo Pardo Villarraga, quien había nacido en 1918 en la población tolimense de Armero y quien fue un gran amigo de esta casa de cultura, donde prestó sus valiosos servicios durante algún tiempo.

En 1959, por Resolución número 336 de 1959 de la Dirección del Instituto, el profesor Pardo fue nombrado Decano del Seminario Andrés Bello, en reemplazo del Reverendo Padre Félix Restrepo, organizador y primer Decano de dicho Seminario. Desempeñó este cargo hasta 1961. En la sesión del 14 de agosto de 1959 habló sobre *El valor de la educación idiomática*, disertación de la cual puede leerse un resumen en *Thesaurus*, XIV, pág. 352. Además, fue asiduo colaborador de esta revista, en la que publicó, fuera de dieciocho reseñas de libros, los cuatro ensayos que a continuación mencionamos:

1) "Tres modos de acercamiento a la belleza femenina en la poesía del Marqués de Santillana" (tomo XXII, 1967, págs. 401-426).

³ EDUARDO MUÑOZ BORRERO, *Un académico en los altares; el beato Hermano Miguel de las Escuelas Cristianas 1854-1910*, Quito-Bogotá, Edit. Stella, 1977, pág. 66.

⁴ R. J. CUERVO, cit. por MUÑOZ BORRERO, *op. cit.*, pág. 65.